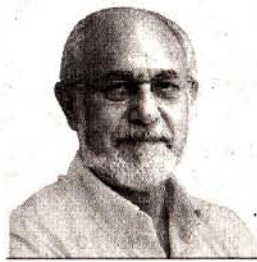


LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN LA LOMCE, A DEBATE

# Sócrates y los gestores de la educación

# Una oferta flexible

**B**ien conocida es la breve explicación que Sócrates da para situar el sentido de su incansable presencia entre los jóvenes. A semejanza de su madre partera, que ayuda a sacar a los niños del vientre de su madre, él empuja a los jóvenes con sus preguntas para que salgan del vientre de la ignorancia y se atrevan a pensar por sí mismos. A esta interioridad, que se prolonga sorprendida conociendo las cosas, los griegos la llaman 'daímôn': la parte divina que penetra a cada uno y lo hace un interminable constructor de su estancia en el mundo, de su 'ethos'. Una interioridad siempre inacabada en una estancia mundana contrastadamente enriquecida. Es el eje bifaz del saber y del vivir donde se teje la ciudadanía responsable. Un atrevimiento a entender que se llamará simplemente 'philo-sophía'.



**JOSÉ LORITE MENA**  
CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA. UMU

y así se debe proceder en primer lugar, hay una situación precisa compartida con las demás materias: la carga lectiva, las horas semanales en el programa. Es uno de los ejes del problema: hay que repartir horas entre las materias. Un terreno donde, lógicamente, está en juego la estabilidad del personal docente, su dedicación y la remuneración. A esto se une otra dimensión innegable: los máximos responsables educativos deben tener en cuenta las necesidades científicas, técnicas, económicas, sociales... del país y sopesar en consecuencia la importancia formativa en los jóvenes. Nadie negaría el carácter troncal decisivo de las matemáticas, la química, la física, la medicina... en los planes de estudio. Y ahí se introduce la necesidad sobre las horas docentes de las

materias humanísticas: literatura, arte, filosofía, etc. Debe ser un espacio de necesario debate afinado y equilibrado.

Pero también se debe considerar la filosofía un conocimiento troncal imprescindible en la formación del individuo. Para situarlo prestemos atención al amplio y profundo, a veces crispado, debate sobre

## Se debe considerar la filosofía una materia troncal imprescindible para la formación del individuo

Este ha sido el horizonte en el que siempre se ha desenvuelto el trabajo filosófico. Y es inevitable que haya diferencias entre pensadores, incluso duros rechazos: no es fácil situarse entre las cosas y con los demás sintiéndose vivo a sí mismo. ¿O no tenemos esa experiencia cotidiana con nuestros hijos, amigos, padres, compañeros, cónyuges...? Es la parte más radical e interminable de la práctica de nuestra vida.

Sigamos aún con esta multiforme raíz socrática, situándonos veintitrés siglos después. «Atrévete a pensar». Con este rigor mínimo de una apertura inabarcable a los posibles impulsa Kant el inicio de la modernidad. Ahí se sitúa una novedosa actitud humana que forcejea con sus sólidas seguridades pero se inquieta por la incertidumbre de su autonomía. ¿Nos atrevemos a pensar o solo improvisamos seguridades que se deslizan en nuestro lenguaje hacia los demás? Y precisa Kant: «La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro (...) La pereza y la cobardía son las causas de que una gran parte de los hombres permanezca, gustosamente, en minoría de edad a lo largo de su vida (...); y por eso es tan fácil erigirse en sus tutores». («¿Qué es la Ilustración?'). Desde esta perspectiva básica voy a dirigirme a la administración educativa con una pregunta elemental: ¿Por qué tantos y tantos responsables políticos de la enseñanza en el ámbito regional o estatal, e independientemente del color de su bandera, siempre, invariablemente, recortan, desplazan, minimizan... la enseñanza de la filosofía en Secundaria y Bachillerato? «Hay que hacerlo». Puede ser. ¿Por qué? ¿Se atreven a pensar los responsables lo que ponen en juego en cada futuro ciudadano cuando toman, reiteradamente, en cada legislatura, esas medidas ejecutoras de un confuso (o ausente) perfil humano para educar a los jóvenes? Situemos dos ejes básicos para articularnos 'filosóficamente': el saber y el conocimiento que deben formar a nuestros jóvenes.

Si se considera la filosofía como un campo del saber cultural, histórico (autores, textos...),

el reciente atentado en París y sus amargas consecuencias. En esta línea se sitúa en primer plano la creciente incorporación de jóvenes europeos, de origen árabe o no, a movimientos radicales musulmanes. También, pero solo de reojo, se empieza a tomar en serio el papel responsable de Europa en los desastres humanos de Oriente próximo y África. Entonces se proclama rotundamente la necesidad de revisar los criterios y los espacios de la educación de los jóvenes. Nuestros jóvenes están desorientados. Nosotros también. ¿Dónde encuentran su identidad los jóvenes? Y se llenan discursos de epígrafes pomposos y huecos para enmascarar la incompetencia que hemos tenido para educarlos: patria, nación, familia, constitución, identidad, ciudadanía... Parecería que repitiendo grandes vocablos ya nos conocemos a nosotros mismos y podemos transmitir ese conocimiento a los demás. Y ahí se introduce, muy ligeramente, la sombra de Sócrates; pero seguido ahora de otras muchas sombras: educar no es solo saber cosas, consumir palabras, es, también, y como soporte estructural de todo saber, atreverse a crecer en el conocimiento de sí mismo entrelazándose con la indigencia buscadora que nos une a los otros en el terreno del saber científico y humanista. En definitiva, como se preguntaba Foucault: «¿Quiénes somos?». Pero no tenemos el valor responsable para introducir esta pregunta como uno de los ejes de nuestros planes educativos.

**L**a armazón estructural que constituye la cultura occidental, la nuestra, es, en gran medida, resultado de la Filosofía. El nacimiento de la Filosofía va de la mano del nacimiento de nuestra cultura. Los otros dos elementos fundamentales, la ciencia y el cristianismo, son, en mayor o menor medida, deudores de aquellos primeros pensadores que se atrevieron tanto a levantar la vista al cielo para intentar explicar sus movimientos, como mirar al corazón de los hombres para intentar comprenderlos, todo ello con las únicas herramientas que nos ofrece la razón. Nadie nos tiene que explicar esto en la Consejería de Educación de la Región de la Murcia. Compartimos la idea con la mayoría de los murcianos de que no puede haber una formación de calidad sin Filosofía.

En estos momentos estamos embarcados en el proceso de elaborar los nuevos currículos de la Secundaria y el Bachillerato en nuestra Región.

No es tarea fácil. Existe una ley orgánica que establece qué puede y qué no puede hacerse. Una ley que conserva las conquistas alcanzadas y que rompe con tabúes educativos que mantienen a nuestros estudiantes por debajo de la media de los países de nuestro entorno. Una ley que no es perfecta, ninguna lo es, y



**BEGOÑA INIESTA MORENO**  
DIRECTORA GENERAL DE CALIDAD EDUCATIVA, INNOVACIÓN Y ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD.

## La Lomce racionaliza la oferta educativa y fortalece aquellas asignaturas de carácter fundamental

que cualquiera hubiese matizado algún aspecto de ella. Pero que, al mismo tiempo, cuando los prejuicios se disipan, se hace evidente que la ley está suponiendo un avance importante en el sistema educativo español, que gana en autonomía para los centros, transparencia, libertad y calidad.

La Lomce racionaliza la oferta educativa y fortalece aquellas asignaturas de carácter fundamental. Esto evitará la dispersión de nuestros hijos, y contribuirá, de acuerdo con las directrices de la Unión Europea, a proporcionar un conocimiento sólido de los contenidos que garantice mejorar su formación y alcanzar el éxito en sus estudios. En la Consejería estamos trabajando para hacer compatibles estas ideas que compartimos con la importancia de otras asignaturas a las que la Ley dota de una mayor flexibilidad a la hora de ser ofertadas e incluso posibilita que sean los propios centros docentes quienes las elijan favoreciendo su especialización.

Por ello, como creemos que son fundamentales para la formación de los murcianos, el Dibujo, la Música y la Tecnología formarán parte del currículo que cursen todos los alumnos. El tratamiento que otorga la Lomce a la Filosofía no deja de ser peculiar, pues en función de los cursos y de los itinerarios puede ser considerada fundamental o no. Es por lo que la Consejería no tiene cerrado aún su modelo, que quiere consensuar en la medida de lo posible con el conjunto de la comunidad educativa, aunque los legítimos intereses gremiales lo hagan complicado. Pero en el caso de la Filosofía tenemos ya algunas decisiones tomadas. Adelantándonos a lo que en su caso exigirá el Ministerio de Educación, adscribimos a Filosofía los Valores Éticos, una asignatura nueva que se configura como optativa a la Religión y que estará presente en cinco de los seis años de la Secundaria y el Bachillerato. Además, la Filosofía estará presente en 4º de Secundaria con una asignatura optativa de 3 horas. Y la Consejería también ha decidido aumentar en un 25 % la carga horaria de Filosofía de 1º de Bachillerato, que pasa de 3 a 4 horas semanales.

Somos conscientes de la importancia de la Historia de la Filosofía de 2º de Bachillerato. Una asignatura que el colectivo de profesores de Filosofía ha considerado siempre, y con buenas razones, como fundamental en la formación de cualquier persona culta. En la Consejería estamos trabajando en un modelo de 2º de Bachillerato que proporcione la mejor educación posible a nuestros futuros universitarios y en el que la Historia de la Filosofía juegue un papel muy relevante.

